

peorar en todos los países de Europa. Parece que la decadencia de la agricultura está en razón directa del desenvolvimiento progresivo de la industria y del comercio. En tanto que los industriales se multiplicaban, multiplicando sus millones, se arruinaban los campesinos, desertando de los campos para ir á engrosar en las grandes ciudades las filas numerosas del proletariado.

Innumerables familias se han visto destruidas por esta avalancha exterminadora, y cada hogar perdido para la civilización, ha pasado á ser un recluta disponible en el ejército del socialismo.

Sin el contrapeso regulador, los de abajo pugnan por subir y los de arriba á viva fuerza tendrán que descender.

Un ilustre octogenario, que es gloria de la tribuna española, decía no ha mucho, en medio de próceres y legisladores, con toda la autoridad de su ciencia y de la púrpura que viste; que el desorden presente, la confusión que reina, hasta el punto de constituir un gravísimo problema, se resuelve de una vez por medio de una fórmula sencilla. Dar al pueblo «*Pan y hojas de Catecismo.*» Esto es, alimentando el cuerpo, débil por el forzoso ayuno y confortando el alma con las máximas de la regeneración, que enseñan al pobre á tener fé y esperanza, resignación y paz honrada; y al poderoso á sentir en su pecho el ardor de la caridad, ejerciéndola con largueza á imitación de Cristo, el cual no ha de dejar sin alivio á los que sufren, sin consuelo á los que lloran, ni sin premio debido, un solo vaso de agua dado en su nombre, al sediento ó al necesitado.

Pero esta voz elocuente, esta amonestación saludable, que es reflejo brillantísimo y eco fiel de aquella voz augusta que se eleva con vibraciones de gloria en las bóvedas sagradas del Vaticano, es escuchada por la inmensa mayoría de las gentes con la indiferencia mayor ó el quietismo más absoluto, confiando que la acción del tiempo con sus continuas innovaciones, resuelva, por sí sola, la crisis en que vivimos, cruzándose de brazos con apatía lamentable, ante las luchas de las clases sociales empeñadas en eterno batallar de descontentos y ambiciosos y armadas arteramente con el puñal de la traición y el veneno de la envidia.

Se olvidan las masas, para despreciar soluciones salvadoras, de quien hubo de romper las cadenas de la esclavitud y del servilismo, igualando condiciones, equiparando derechos, pero también imponiendo deberes uniformes y haciendo á todos hijos de un Padre, miembros de una sola familia y partícipes de una herencia única, inmortal y felicísima.